ADELCA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

Nº 36

ADELCA

LOS ZAMARRONES VUELVEN A SU FECHA ORIGINAL

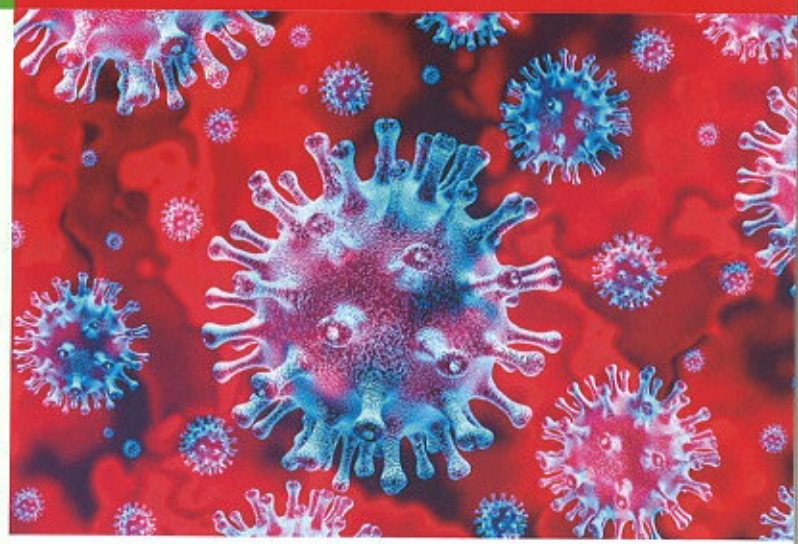
Los Zamarrones un año más volvieron a salir, aunque esta vez recuperaron la fecha original, el domingo anterior al miércoles de ceniza, domingo gordo de Carnaval.

Tras recorrer las calles durante muchos años, desde la recuperación de la mascarada, en agosto coincidiendo con las fiestas municipales, este año se ha querido volver a sus orígenes.

A pesar de los inconvenientes que podría tener la fecha, gracias a la voluntad de las personas que se vistieron tanto de zamarrones, como de otros personajes, y gracias al excelente día, climatológicamente hablando, pudimos disfrutar de una jornada muy alegre y divertida.

Como es y era costumbre, los zamarrones recorrieron las calles de los tres barrios con sus campanos a la cintura. Partieron a las 12.30 horas desde San Andrés y Barruelo para juntarse con los de Arroyal y llegar sobre a las 13.30 horas a la plaza.

Allí corrieron detrás de los asistentes pidiendo la *"perruca"*, para finalizar la jornada acompañados de la comparsa, que cantaron unas divertidas coplas.



ACTIVIDADES 2020

NUESTRO ENEMIGO "EL CORONAVIRUS"

La Asociación de Amigos de Los Carabeos, ante la evolución de la situación epidemiológica producida por la extensión del virus Covid-19, ha acordado aplazar todos los actos que impliquen la aglomeración de personas.

El objetivo de esta medida, que implica una reducción de la actividad social, es proteger la salud de los ciudadanos y ciudadanas evitando la exposición a situaciones de riesgo innecesarias y, por lo tanto, reduciendo las posibilidades de contagio.

Nos encontramos ante una situación excepcional y, por lo tanto, las medidas y decisiones que se están tomando tienen también un carácter excepcional.

En estos momentos, la sociedad debe comportarse de manera responsable y, por ello, sin caer en alarmismos innecesarios, hacemos una llamada a la responsabilidad.

Se trata de una decisión que tomamos desde la responsabilidad, siguiendo las recomendaciones de las administraciones sanitarias competentes y con la finalidad de no poner en riesgo la salud de nuestros visitantes y participantes.

Del mismo modo, en el momento que esta situación cambie y permita realizar alguna de las actividades programadas para este año, os informaremos debidamente.

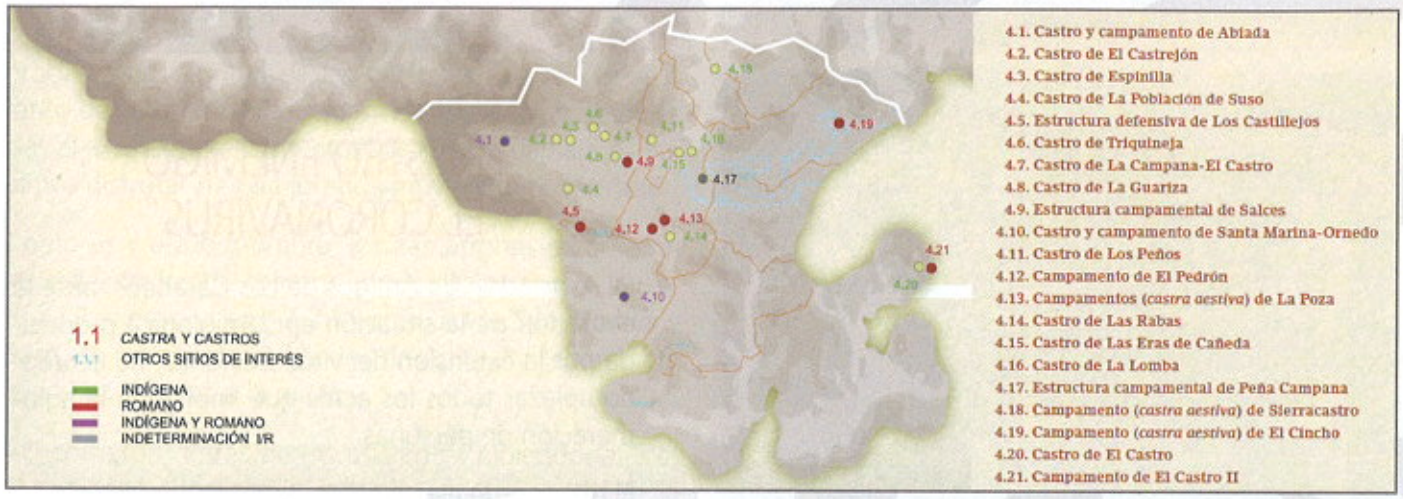
Así mismo, puestos en contacto con el Ayuntamiento de Valdeprado del Río, nos informan que igualmente quedan suspendidas todas las actividades previstas para el verano, por lo que no habrá fiestas municipales el tercer fin de semana de Agosto como suele ser costumbre.

La Junta Directiva

De cántabros y romanos (II)
Castros en Campoo

Hasta finales del siglo XX apenas se conocían una docena de castros en la Cantabria actual, de los que sólo se habían excavado un par de ellos. Pero en los últimos treinta años se ha avanzado mucho en el conocimiento arqueológico respecto a los poblados cántabros y los campamentos romanos, con lo que actualmente se conocen algo más de cien yacimientos de este tipo.

Curiosamente, en la mitad norte hay pocos castros, mientras que en la mitad sur es donde está la mayoría. Sin embargo, en Campoo es al contrario, la mayor parte está en la mitad norte y hay muy pocos en la mitad sur.



Castro de Las Rabas (Cervatos, Campoo de Enmedio)

Situado al NO de Celada Marlantes, en la loma de Las Rabas, se encuentra este castro atípico, ya que está sobre una elevación de relativa poca pendiente que controla el camino (actual autovía) que comunica la meseta castellana con el mar Cantábrico.

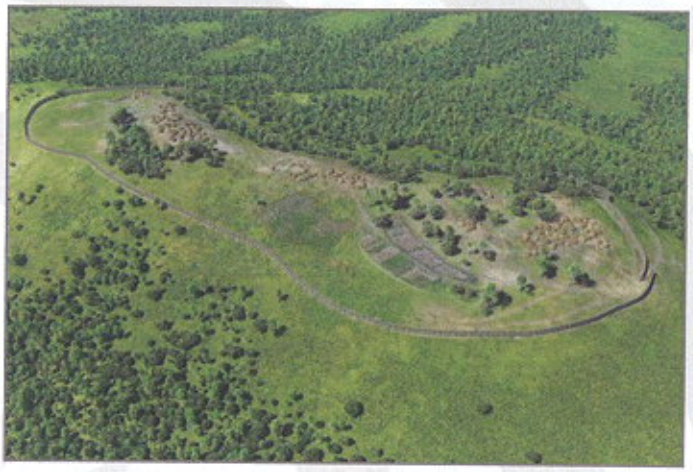
Aunque ya se conocía su existencia, la primera excavación oficial fue en los años 1968-1969 con la que se descubrió la parte de muralla, por encima de la vía del ferrocarril, que se puede ver actualmente. En 1986 se realiza una segunda excavación. El resultado de estos trabajos permite conocer que el castro tenía un doble amurallamiento, aunque parece que las viviendas estaban fuera del recinto, la cerámica indígena es hecha a mano con escasa decoración, otra cerámica más fina es importada y escasa. También se encontraron algunas armas y utensilios agrícolas de hierro. Todo ello sitúa la ocupación desde el siglo III a.C. hasta el cambio de era.

Cervatos- Celada Marlantes (Cantabria) – Castro de Las Rabas, vista desde la autovía a Reinosa.

Cervatos- Celada Marlantes (Cantabria) – Castro de Las Rabas, tramo de la primera muralla.

Castro de Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea)

Ocupa una de las dos cimas que conforman el Monte Ornedo, en la otra hay un campamento romano. Es uno de los castros más grandes de Cantabria. En lo que va de siglo se han realizado varios sondeos, pero sería muy interesante una campaña de excavaciones, dada su particularidad castro-campamento. Las defensas se componen de cuatro recintos, los tres inferiores realizados con terraplenes y fosos y el superior es de piedra de casi cuatro metros de ancho con cuatro entradas. Algún resto de cerámica tosca, a veces pintada.



Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria) – Recreación del castro, vista aérea (fuente internet)

Castro de Abiada (Abiada, Campoo de Suso)

Situado un km al O del pueblo, en un cerro alargado de fuertes pendientes. No se ha excavado. Sus defensas son mayormente naturales. Cerámica indígena a mano.

Castro de El Castrejón (Naveda, Campoo de Suso)

Ocupa una suave elevación al N del pueblo. Se han realizado algunos sondeos. Su planta es ovalada, con defensas naturales y una muralla realizada con cantos rodados.

Castro de Espinilla (Espinilla, Campoo de Suso)

En una pequeña loma al SO del pueblo. No se ha excavado. Las defensas están formadas con terraplenes y terrazas que superan los tres metros de altura. No se conocen materiales.

Castro de La Población de Suso (La Población de Suso, Campoo de Suso)

Al SE del pueblo sobre una colina de fuerte pendiente al O. No se ha excavado. Las defensas se forman con terrazas de 2 a 3 m de altura y de 2 a 6 m de ancho. No se conocen materiales.

Castro de Triquineja (Argüeso, Campoo de Suso)

Sobre una pequeña colina al SO y muy cerca del pueblo. No se ha excavado. Las defensas están formadas por terraplenes. Cerámica a mano y pequeños objetos de hierro.

Castro de La Campana-El Castro (Argüeso, Campoo de Suso)

Situado sobre un cerro entre Argüeso y Fontibre, es de forma alargada. Se han realizado algunos sondeos. Se conservan restos de murallas, terraplenes y fosos. Muchos fragmentos de cerámica a mano.

Castro de La Guariza (Fontibre, Campoo de Suso)

Sobre una colina que domina el pueblo desde el SE. No se ha excavado. Restos de terrazas y terraplenes defensivos. Cerámica a mano, lisa y decorada.

Castro de Los Peños (Fontecha-Fresno del Río, Campoo de Suso)

Sobre un altozano que tiene una excelente visión hacia el S. No se ha excavado. Poblado de planta ovalada con una solo línea defensiva de la quedan restos de dos metros de alto y cuatro de anchura. Cerámica a mano y fragmentos de molino.

Castro de Las Eras de Cañeda (Cañeda, Reinosa)

Sobre un cerro al SE del pueblo, prácticamente desaparecido por la explotación de una cantera. No se ha excavado. Se conserva un tramo de muralla. Cerámica a mano, a veces pintada.

Castro de La Lomba (Aldueso, Campoo de Enmedio)

Sobre un espolón natural al NO de Requejo. No se ha excavado. Las defensas la forman terrazas. Cerámicas a mano y a torno.

Castro de El Castro (Quintanilla de Rucandio, Valderredible)

Sobre una plataforma elevada con paredes verticales en algunos puntos que conforman una excelente defensa natural y con una amplia visión de los alrededores. En la parte menos protegida de forma natural, se conservan algunos tramos de muralla. No se conocen restos materiales.

Bibliografía

En el último siglo, se han publicado un número cada vez mayor, afortunadamente, de libros y artículos de revistas especializadas, artículos de periódicos, folletos turísticos, etc. Este breve artículo se basa en:

- Schulten, Adolf: *"Los cántabros y astures y su guerra con Roma"*, Estvdio, Santander, 2000 (la primera edición fue en 1943 por Espasa Calpe y reeditada en 1962 en la Colección Austral de esa misma editorial, agotados hace muchos años y dificilísimos de encontrar)
- González Echagaray, Joaquín: *"Los cántabros"*, Estvdio, Santander, 1986
- Varios autores: *"Castros y castra en Cantabria"*, ACANTO, Santander, 2010

Francisco Marcelo RUIZ MATÉ

Angelita Campo Álvarez

Actualmente estamos atravesando unos tiempos bastantes difíciles a nivel mundial, y, por lo que parece, estas circunstancias adversas tardarán en desaparecer.

Las dificultades que ello conlleva, no nos han impedido seguir la costumbre que ADELCA tiene desde hace años, y, como en ocasiones anteriores, hemos conseguido que una de nuestras asociadas nos abra las puertas de su casa y, amablemente y con mucho cariño, nos cuente algunas de las vivencias principales de su vida.

En este caso se trata de ***Angelita Campo Alvarez****, nacida a las 5 horas del 21 de diciembre de 1.943 en la casa familiar de Arroyal de Los Carabeos, y suponemos que, por la hora, por el mes y por la zona, debió ser una madrugada muy fresca.*

Es hija de Gregorio Campo Ibáñez, nacido en Arcera y conocido durante toda su vida en nuestro entorno como Goyo, y de Juliana Álvarez Seco, nacida en la última casa de arriba de la corraliza de San Martín, del barrio de Arroyal.

El 7 de febrero de 1.970 se casó en Bilbao con Ramón Guillerna García, muy conocido por muchos de nuestros asociados y vecinos, ya que fue uno de los impulsores de la creación de nuestra asociación ADELCA, y, posteriormente, su primer Presidente. Ramón falleció en Bilbao el 10 de junio de 2.005.

Fruto de este matrimonio nacieron dos hijos: Luis Ramón e Iratxe. Pero, además, Angelita tiene una nieta, Oihane, que, con 14 años, es ya una verdadera mujercita y, al vivir muy cerca y tener mucho contacto con ella, es su auténtica debilidad.

Los primeros años de su vida en Los Carabeos, fueron casi idénticos a los de la mayor parte de las personas con las que hemos hablado con anterioridad. A pesar de ello, como han sido sus propias vivencias, queremos que nos las cuente ella misma.

Como no había muchos medios, ¿estudiaste en la escuela de Los Carabeos?

Si: Como a todos los de entonces, hasta que no crecíamos un poco, nos cuidaban en casa. Por ello, empecé a ir a la escuela a los 6 años y estuve hasta los 14, que era la edad habitual en la que se terminaba de estudiar, y se suponía que ya éramos aptos para trabajar. Cuando uno ya no estudiaba, se decía: *"Que había salido de la escuela"*.

¿Estabais chicos y chicas juntos?

No. Desde, aproximadamente 1.930, año en el que empezaron a funcionar las nuevas escuelas, estábamos en tres clases diferentes. En una los chicos, en otra las chicas, y, la tercera, para los párvulos, en la que sí estaban juntos niños y niñas. Como bien sabéis, la construcción tan sólida y bonita de las escuelas se reconvirtió hace años, siendo alcaldesa Nieves Marina, en lo que ahora es la Posada Rural de Los Carabeos.

¿Alguna curiosidad sobre cómo ibais a la escuela?

Íbamos de forma muy normal, con la poca ropa que teníamos en aquellos años. En invierno, cuando nevaba mucho, nos abrigaban bien y nos poníamos las "*cachuscas*" (katiuskas), o bien, las albarcas de madera, ya que era un calzado muy caliente y al que estábamos muy adaptados, pudiendo correr con ellas con toda normalidad.

En los inviernos de Carabeos, ¿no pasabais frío dentro de la escuela?

No. En el centro de cada clase había una estufa de leña y carbón. Además, cada uno llevaba de casa una estufa propia muy peculiar. Era, esencialmente, una lata grande de sardinas, de esas redondas que se solían comprar en la época de la siega de la hierba o cuando se trillaba. La hacíamos unos agujeros en su fondo y la poníamos, como asa, un alambre de lado o lado. La llenábamos con las brasas de la cocina de casa, colocábamos sobre ellas unos pequeños trozos de madera o carbón, y, cuando parecía que se apagaba, la dábamos vueltas en el aire para avivar el fuego.

¿Te acuerdas aún del nombre de alguna de tus maestras?

Cambiaban bastante, pero, por ejemplo, algunas de ellas fueron: Esther, Aurora Maquiera, Rosario García y Milagros.

¿A qué jugabais o cómo os divertíais en aquellos tiempos?

Como no teníamos nada, nos las ingeniábamos para divertirnos, y jugábamos a muchas cosas. "Al marro", "Al castro", "Al pilla pilla", a "Tres navíos por el mar", a "La comba", "Al corro la patata", a "Las tabas", "Al pañuelo", al "Veo, veo", a "Las cuatro esquinas", a "La gallina ciega" y a otros muchos juegos más. Generalmente, jugábamos con lo que teníamos más a mano. La tarde de los domingos la pasábamos jugando en la estación del tren, y, a veces, también aprovechábamos para espiar un poco por las linderas a las parejas de novios, y cada una tenía la suya.

¿Te acuerdas de alguna fechoría o trastada de tu niñez?

Si. Un día, unos cuantos chavales y chavalas fuimos a robar manzanas a la huerta de Daniel, "El Jefe", que está al lado de la "casuca" o casa de concejo de Arroyal. Nos denunciaron y pasamos mucho miedo porque vino la pareja de la Guardia Civil a casa. Tanto a mis padres como a los de los demás, les dijeron que un día determinado teníamos que ir a declarar al cuartel de Bárcena de Ebro. Algunas, como Lauren (la hija de un pastor que hubo en Arroyal) y yo fuimos, y nos hicieron pagar 12 pesetas a cada una, que, entonces, era un capital. Pero Tere (la hija de Lidio) y otros no bajaron y después tuvieron que pagar dicha cantidad e ir por las casas a cobrar la multa impuesta también a otros chavales.

Supongo, que, como a todos, te tocaría hacer muchas labores en casa.

En una casa de pueblo, con bastantes niños y animales, se hacía de todo. Cuando salía de la escuela, jugaba un poco, y rápido a casa a hacer las labores.

¿Qué es lo que te gustaba más hacer y lo que menos?

Lo que menos me gustaba era ir a cuidar a los jatos o a los corderos. Mientras pacían, no paraban tan quietos como las vacas y las ovejas, y había que estar siempre pendientes de que no se metieran en los prados o en los sembrados. Lo que más, no sabría decirte, porque había que hacer las cosas, sí o sí.

Aunque había que trabajar duro, ¿había muchas fiestas?

No había mucho tiempo para ellas, pero las aprovechábamos bien. Cada año empezábamos por las ferias de ganado. La primera era la de Las Candelas, el 2 de febrero, y había baile en el salón de Jaime. Pero como estaba de portero Herminio y no nos dejaba entrar,

teníamos que ingeniárnoslas para lograrlo. Luego llegaba la feria del Angel, el 1 de marzo, y la seguía la de San Juan Clímaco el 30 del mismo mes. A cada una de ellas venía mucha gente de otros pueblos con ganado, y, para los niños, lo mejor era que también venían las carameleras y los barquilleros.

Con el buen tiempo, llegarían muchas más.

Sí. Ya avanzada la primavera y hasta el otoño, había bastante fiestas. En mayo, por San Isidro, la peregrinación anual de los tres barrios a Montesclaros. En Junio, por San Antonio se iba en procesión a la Ermita de Los Remedios, cerca de La Cotorra, y después íbamos a las fiestas de Sotillo, y, tras ellas, se celebraba San Juan en Aldea de Ebro; siguiendo con Santa Marina en Valdeprado del Río; La Cruz, en Arcera, y otras muchas más. Sin olvidarnos de las fiestas de Barruelo, Arroyal y San Andrés: Santa María, El Rosario y San Andrés, respectivamente.

Y ¿cómo íbais a cada pueblo?

Salvo cuando se iba a Reinosa, que íbamos en el "coche de línea", íbamos andando a todas ellas. No es como ahora que, con los coches, es todo más fácil. Así, cuando tocaba ir a Sotillo o a otro sitio, antes de llegar a los pueblos, en unos riscos, cambiábamos las zapatillas por los zapatos y las dejábamos allí escondidas para la vuelta.

Supongo que no podríais volver muy tarde.

No, no. La diferencia de salir de fiesta antes y ahora, es que antes los padres no te perdonaban, y aunque hubieses llegado tarde, te levantaban pronto para ir a segar o meter la hierba o para hacer cualquier labor de casa o en la tierra. Ahora, la juventud tiene más suerte y se levanta al día siguiente a la hora que le parece.

¿Cómo celebrabais las Navidades?

Con lo que nevaba y el frío que hacía en Los Carabeos en dichas fechas, solíamos estar metidos en casa. Se celebraban con una comida o cena algo especial, pero, como no había supermercado, con algo especial de casa o que la madre hubiera comprado antes en la tienda del pueblo. Lo más habitual, los pollos que criábamos durante todo el año en casa.

¿Qué os traían los Reyes Mayos?

Nos dejaban, en una caja de zapatos, unas nueces, unas pasas, alguna muñeca de trapo, y, alguna vez, algún billete de 1.000 pesetas, que, en el momento que lo habías visto te decían que te lo guardaban para que no lo perdieras, y ya no lo volvías a ver.

¿A qué edad te marchaste del pueblo?

Me marché a los 19 años. Como mi hermana Matilde estaba trabajando en Bilbao, ella me buscó un trabajo allí.

¿En qué trabajaste?

Estuve como dependienta en una tienda de ultramarinos.

¿Cuánto tiempo estuviste en dicho trabajo?

Estuve unos seis años. Cuando mi madre se puso enferma volví al pueblo hasta que ella falleció. Tras su fallecimiento, en las Navidades de 1969, mi padre, mi hermano Gerardo y yo nos trasladamos a Bilbao.

¿Dónde os conocisteis Ramón y tú?

En una sala de fiestas que había en el alto de Archanda, a las afueras de Bilbao.

Dicen que el amor es ciego, pero, en este campo, tuviste suerte.

Sí. Tuve mucha suerte. Cupido debía tener los ojos bien abiertos aquel día, porque, la verdad, encontré un inmejorable compañero de vida.

¿Cuándo os casásteis?

Como ya he indicado, nos casamos el 7 de febrero de 1.970, en Bilbao.

¿Desde entonces vives en Bilbao, y sigues subiendo mucho al pueblo?

Vivimos durante unos años en Barakaldo, pero, desde hace mucho tiempo vivo en Bilbao. Al pueblo, subo siempre que puedo. Además, como a mi compañero habitual de viaje, mi hijo Luis Ramón, le gusta tanto subir, yo estoy encantada porque tengo coche a pie de casa. En invierno subimos menos, porque los días son cortos y hace mucho frio, pero en cuanto empieza la primavera y el buen tiempo, los fines de semana o parte del verano, sobre todo el mes de agosto, los paso en el pueblo.

¿Cómo recuerdas aquellas paellas que empezó a preparar Ramón en verano?

Con mucho cariño y nostalgia. Se fueron haciendo muy populares y cada año se apuntaba más gente. Algunas personas preguntaban con antelación por la fecha de su celebración para no perderse esa fiesta de unión y camaradería. Creo que era el preludio perfecto para las fiestas del pueblo.

¿Costaba mucho prepararla?

Sí. Preparar comida para tanta gente llevaba mucho trabajo. Además de las compras había que atar muchos cabos para que todo saliera bien y resultara barato. Había un problema añadido, y era que, a última hora y cuando estaba ya todo comprado, venía bastante gente a apuntarse. De una forma u otra, intentábamos que todos quedaran satisfechos. Tanto en el caso de las paellas, como cuando se puso en marcha el proyecto de los zamarrones, fue admirable el espíritu de solidaridad y colaboración de muchísima gente, ya sea de la gente habitual de Los Carabeos o de los que estaban de vacaciones.

¿A qué te dedicas cuando vas al pueblo?

A pequeñas cosas, que llenan el día a día y que no suponen una obligación. Haces las labores de casa, vas un rato a la Posada y hablas con las personas de siempre. También, sembramos o plantamos algo en la huerta, y, cada fin de semana que vas, aprovechas para ponerla en orden.

Y, por último, ¿cómo te encuentras actualmente?

Bien. No hace mucho pasé por el taller, y, poco a poco, me voy reintegrando a la vida normal. Teniendo bastante bien la cabeza, a cierta edad tenemos que ir cuidando las goteras para que no vayan a más, y tenemos que disfrutar al máximo de todo lo bueno que nos da el día a día, sin obsesionarse con lo que puede pasar a largo plazo.

Después del rato tan agradable que hemos pasado con Angelita, agradecemos de corazón su atención y su cariño, y aprovechamos para desearla que, durante muchos años, puede seguir disfrutando de su querido pueblo, y que tenga claro que ***"si algún día no podemos estar físicamente juntos, guárdanos en tú corazón, que siempre estaremos contigo"****. Y, como bien sabes Angelita,* ***"las despedidas no son para siempre, ni son el final, simplemente queremos decirte que te echaremos de menos hasta que muy pronto, este verano, nos encontremos de nuevo"****.*

FOTOS PARA EL RECUERDO

Hace pocos meses, hemos estados confinados en nuestras casa y hemos tenido un poco más de tiempo para darle vueltas a la cabeza. De esas vueltas de cabeza, hemos recibido en nuestra asociación, una propuesta de nuestro amigo y socio, Jose Luis Diez "Chicu", la cual trata de recopilar fotografías de cualquier fiesta, evento, acto, etc … que se haya celebrado en Los Carabeos. Da lo mismo que sea del año pasado o de tiempos inmemoriales (fiesta de San Isidro, Día de la Paella, tarde de tortillas, partidos de fútbol, subida a Somaloma, concursos y disfraces de los pequeños, concursos y eventos de los mayores, fiestas y comidas en Arroyal, Barruelo y San Andrés, etc …).

Por eso, queremos pediros que si tenéis alguna fotografía, empezar a revolver los cajones o mirar en el ordenador, y nos las enviéis por correo electrónico con el asunto **"FOTOGRAFÍAS PARA EL RECUERDO"** a cualquiera de estas direcciones:

a.adelca@gmail.com
j.picogilbo@hotmail.es

Las fotografías deberán ser enviadas en la mayor calidad posible, ya que la idea es realizar una exposición con todas ellas y que todo el mundo pueda disfrutar y hasta reírnos un poco.

Gracias a todos y a rebuscar.

Desde mi atalaya

Llegó la primavera. Sabemos que nunca falla. Miras al campo y allí está. Miras al cielo y hay que ser muy ciego para no verla. Multitud de pájaros que poco antes no veías, ahora alegran nuestro entorno y lo confirman. Llega primero la cigüeña para anunciarla. Mucho más tarde llegan de África las golondrinas, los aviones y los vencejos que alegran nuestros cielos con sus rápidos vuelos. Los aviones con sus nidos en los aleros de los tejados; las golondrinas, en las vigas o cabrios de los portales y los vencejos, con sus nidos escondidos bajo las tejas, o en los agujeros de las paredes de las casas, siempre a la mayor altura.

El gorrión siempre fue el ave más numerosa. Pájaro universal, pero, desde hace años, algo le está pasando. Cada vez oímos menos su canto chirriante y casi molesto, mientras vigilan sus nidos bajo las tejas. El gorrión (no sé si lo sabéis) es un ave depredadora. Había en mi portal del pueblo dos nidos de golondrinas. Los deshicieron por dentro y se hicieron dueños de los mismos. No sé si fueron los primeros okupas, pues esto fue hace años. Nunca más las golondrinas anidaron en mi portal. Y no puedo por menos el dejar aquí plasmado algo de lo que Miguel Hernández dejó escrito en un cuento inacabado desde la cárcel: "Los gorriones son los niños del aire, la chiquillería de los arrabales, plazas y plazuelas, son el pueblo pobre, la masa trabajadora...". Se dice que en España en los últimos veinte años han desaparecido más de veinte millones de gorriones. Y en Europa se cree que hay un 65% menos que hace veinte años. ¿La causa? Nadie lo sabe. Que si la contaminación, el incremento de los ruidos, la despoblación de los pueblos, el no cultivo de los campos, la proliferación de antenas, etc. Y leo en un artículo de Manuel Rivas, de abril del 19, que "entre los disparates humanos contra las aves destaca una orden de las autoridades chinas para la completa extinción de los gorriones y así ahorrar el grano que consumían. Semejante desatino de Estado tuvo como consecuencia una catástrofe sanitaria que obligó a la repoblación de gorriones emigrantes".

Los vencejos que vemos volar en primavera, raudos y rectilíneos, nunca tocan el suelo. Adaptados para el planeo, tienen las patas muy cortas y las alas muy largas que les favorecen en sus vuelos y pueden así comer mosquitos, dormir en el aire y copular sin posarse en el suelo; y si alguna vez caen al suelo por cualquier causa imprevista les es muy difícil remontar el vuelo; pero yo estuve mucho tiempo observando a uno en el suelo y, al fin, remontó el vuelo.

Particularmente, más de una vez he salido al campo a ver y a escuchar el canto de los pájaros, sobre todo del ruiseñor y acercarme lo más posible, para verle y oír su melodioso repertorio. A pesar de ser un pájaro muy escurridizo que canta hasta por las noches en las umbrías de los regatos y los arroyos; recuerdo una vez que pude localizar a uno. Estaba en la rama bajera de un árbol. El se daba cuenta de mi presencia y estuve escuchando la sinfonía de sus notas durante varios minutos. Nos separaban menos de dos metros. Me dio un recital que nunca he olvidado. A pesar de su armonioso canto, no es que sea muy bonito, pardo rojizo, y amarillento por el vientre, bastante estilizado. Se me olvidaba decir que el ruiseñor no me cobró nada por esta audición exclusiva para mi solo. Pero han pasado años y no recuerdo cuándo he vuelto a oír el canto del ruiseñor. ¿Ha pasado algo como con los gorriones?

Todas estas aves insectívoras cumplen un papel fundamental, para evitar la transmisión de enfermedades y plagas por la cantidad de mosquitos con los que se alimentan, al igual que el murciélago, que, como todos sabemos, es un mamífero con alas, y se alimenta también con miles de mosquitos cada noche, pues son nocturnos. En el mundo hay otras muchas clases de murciélagos que no se alimentan de mosquitos, precisamente.

La primavera nos alegra también con el crotorar de las cigüeñas, el hipar de los sapos, el trisar de las golondrinas, el triar de las abejas, el croar de las ranas en los charcos, y el graznido del cuervo.

Acabo de leer un libro ("Las Vírgenes del Paraíso", de la escritora Bárbara Wood) en el que se cuenta algo muy bonito sobre el ruiseñor y la rosa, a estilo oriental: "Hace mucho tiempo todas las rosas eran blancas, porque eran vírgenes. Pero una noche un ruiseñor se enamoró de una rosa, y cuando le cantó, el corazón de la rosa se conmovió. Entonces el ruiseñor se le acercó y le dijo: "Te quiero, rosa", y la flor se ruborizó y se volvió de color rosa. El ruiseñor se acercó un poco más; la rosa abrió sus pétalos, y el ruiseñor le arrebató la virginidad. Sin embargo,

como Alá había decretado que todas las rosas fueran castas, la rosa enrojeció de vergüenza. Así nacieron las rosas rojas. Y los pétalos de las rosas todavía se estremecen cuando canta el ruiseñor, pero no se abren, porque Alá jamás quiso que se unieran un pájaro y una flor."

Tengo mi calendario pajaril particular, que me dice las fechas en que ciertas aves vienen a visitarnos, y las fechas aproximadas de cuándo emigran. Pero hay varias que se quedan siempre con nosotros.

"A día tres de abril, el cuclillo ha de venir, y si no viene a ocho, o es preso, o es morto." Y le vemos en el cielo, veloz, solitario, con su prisa silenciosa, quizá después de haber puesto su huevo en nido ajeno y se olvida de su futuro hijo que otro pájaro incubará, en detrimento de sus verdaderas crías, que tirará de su nido al suelo, donde morirán y se quedará solo en el nido, alimentado por unos padres que no son suyos. El cuclillo sí es un verdadero "ocupa".

No quiero dar aquí una lección de ornitología a nadie, o ser un discípulo aventajado del naturalista sueco Linneo que tantas plantas y aves clasificó y a muchas de las cuales dio su nombre. Pues bien, cuando yo tenía ocho o diez años hacíamos incursiones por el campo para "aprender nidos", y "aprendimos" muchos, y teníamos que ingeniarnos para poner nombres a los desconocidos. ¡Qué íbamos a saber nosotros que había existido Linneo!. Linneo se dedicó a este estudio durante muchos años. Llamado por Fernando VI de España envió a su discípulo Loefling; y fruto de sus estudios publicó el "Iter Hispanicus" (1758). Así bautizamos a las "azuliegas", porque tenían los huevos azules. Era un pequeño pájaro mosquitero. La "blanqueta" porque su color mayoritario era blanco; "pin-pin", al pinzón, por ser esta su nota de identificación. "Nuez", al que se cree que es el pájaro más pequeño, no sé si de España, y más tarde te enteras que su nombre verdadero es "chochín". Recuerdo que fabrica su nido con musgo; un nido como una bola con su agujero pequeñísimo por donde entra y sale. A pesar de lo diminuto, tiene una puesta de más de ocho huevos. Por lo menos es lo que yo conozco.

Un pájaro imposible era el "engañapastor"; así le bautizamos porque nunca encontramos un nido suyo, siempre a ras de suelo. Te daba todas las señales posibles, pero ibas a mirar, y allí no había nido. Y en ese hábitat estaban las alondras y las calandrias, muy parecidas. Una de ellas (no recuerdo cuál), remonta el vuelo y cerniendo con sus alas a bastante altura, casi estáticas, da un recital de canto muy armonioso y duradero. Son los primeros pájaros que anidan en primavera. Había otros, los pardillos, que nosotros bautizamos como "pementoneros", porque el macho tiene la cabeza de ese color.

Y pienso: ¡Qué pena que toda la vida hayamos convivido con estos pájaros y nos sean tan desconocidos!

Y aquí termino, no sin antes recordar lo que decía la periodista y escritora Milena Busquets: "Todo lo que uno escribe, todo, ya ha sido escrito antes."

Bien, tengo ya más de noventa años, y éstos son algunos de los recuerdos de mi lejana niñez, que no creo interesen demasiado.

Eliseo Ruiz

Tarragona, 15 de Mayo de 2020

nos dejaron...

Bibiana Fernández Cayón,
el día 5 de enero a los 102 años.

Julio García Martínez,
el 16 de abril a los 70 años.

Miguel Ángel Revilla Fernández
el 19 de diciembre a los 62 años.

Aurora Maté López
el día 20 de mayo a los 81 años.

LEUCOPAXILLUS LEPISTOIDES (R.MAIRE) SINGER

Eusk.: Bitigar Sendo

SOMBRERO
De 10 a 20 cm. de diámetro, blanco, macizo, muy espeso y carnoso. Casi golboso al principio, luego convexo y margen enrollado, espeso y regular. Cutícula secas y mate de joven, pruinosa, cuarteada y satinada en la madurez.

LAMINAS
Blanco-cremas, muy apretadas, desiguales, delgadas y separables. Escotadas o adherentes-decurrentes.

PIE
Blanco, pruinoso, grueso, muy corto, chaparro, espeso y lleno.

CARNE
Muy blanca y espesa, bastante firme cuando es joven y algo elástico; y blanda al final. Sabor suave y agradable.

ESPORAS
Blancas en masa, lisas, hilainas, elípticas, de 8,5-9 x 5-5,5 micras.

COMESTIBILIDAD, excelente.

CONFUSION POSIBLE
Con el L. Candidus y el L. Giganteus, comestibles; y el Entoloma Sinuatum, venenoso.

Este hongo se recomienda no recolectarle por estar en la lista roja de especies en peligro de extinción.

PUDIN DE SETAS

SETAS RECOMENDADAS:
BOLETOS EDULIS - AEREUS – PINICOLA (Cualquiera de las tres)
TRICHOLOMA PORTENTOSUM

INGREDIENTES:

- 500 grs. de Boletus
- 300 grs. de Tricholoma Portentosum
- 600 ml. de nata de cocinar.
- 2 cebollas medianas blancas
- 6-8 huevos frescos
- 3 dientes de ajo
- 5-6 puerros medianos (sólo la parte blanca)
- Sal, pimienta molida negra, nuez moscada, aceite de Oliva Virgen, pan rayado fino
- Moldes de aluminio

PREPARACIÓN:
1ª PARTE:
Limpiar las setas y cortarlas en láminas o trocitos pequeños.
Freírlas con un poco de aceite en una sartén grande, hasta que se evapore todo el agua que suelten, sazonarlas un poco y cuando estén hechas se ponen en un escurridor para que suelten el aceite sobrante y reservamos.

2ª PARTE:
Cortamos los puerros, las cebollas y los ajos en trozos pequeños. Lo sofreímos en aceite hasta que coja un poco de color dorado. Lo sazonamos para que sude y se haga primero. Cuando este hecho, lo ponemos a escurrir para quitar el exceso de aceite, igual que las setas y reservamos.

3ª PARTE:
En una cazuela grande se ponen todos los ingredientes que tenemos cocinados y añadimos los huevos, la nata, la sal, la pimienta y la nuez moscada al gusto. Lo batimos bien con la batidora o robot, probamos punto de sal y demás, y si hace falta añadimos.

4º PARTE:
Untamos los moldes con aceite y le añadimos un poco de pan rayado. Por todo el molde, quitamos el sobrante. Llenamos los moldes con el preparado y dejamos ½ centímetro de borde. Los ponemos en una bandeja de horno al baño María durante 45 minutos a 180 grados. Durante los primeros 30 minutos, tapamos la bandeja con papel Albal para que no se queme por la parte de arriba. A los 30 minutos lo quitamos para que se dore un poco, y lo dejamos en los moldes hasta que estén frios. Desmoldar y servir frio o caliente con panecillos tostados.

José Luis Diez Valvuena